

La improbable resistencia en Turquía

CIHAN TUĞAL :: 03/04/2025

La resistencia contra el golpe de Estado que prepara Erdoğan trata de ser un movimiento popular: desempleados, trabajadores y clase media empiezan a reunirse

[En la foto, la gente ondea banderas y corea consignas durante una manifestación masiva en apoyo al alcalde de Estambul Ekrem İmamoğlu, detenido el 29 de marzo de 2025.]

Algo inesperado está sucediendo en Turquía. Un partido centroderechista, que se fue desplazando cada vez más a la derecha en las últimas tres décadas, se ve obligado a actuar como un partido de centroizquierda. Su líder, Özgür Özel, está subiendo al escenario para hacer llamar a boicots, como si fuera un activista, utilizando lo que suena como un lenguaje de centroizquierda. Como acaba de informar un destacado periodista, los principales líderes del partido están sorprendidos por su propio comportamiento. ¿A qué se debe este cambio y la ira popular que lo provocó?

El centroderechismo estéril del CHP «pre-19 de marzo»

El Partido Republicano del Pueblo (CHP), un partido anticomunista y nacionalista turco al momento de la fundación de la república, fue empujado hacia la centroizquierda a mediados de la década de 1960 por un creciente conjunto de movimientos sociales: estudiantes, kurdos y, cada vez más, campesinos y trabajadores. A finales de la década de 1970, en el apogeo del fervor revolucionario y con una creciente contramovilización fascista, el partido pareció desplazarse aún más a la izquierda. Pero en 1980 un golpe de Estado con una reinterpretación de derecha de los principios del fundador de la república, Mustafá Kemal Atatürk, diezmó a la izquierda e inició el cambio neoliberal.

El CHP fue prohibido bajo el orden militar-tecnocrático establecido en 1980. Su rama, el Partido Socialdemócrata Popular (SHP), volvió al centro, comenzando a neoliberalizarse bajo la influencia no solo del golpe sino también de sus homólogos en los partidos socialdemócratas y socialistas de Europa. Sin embargo, siguió uniéndose a los kurdos hasta principios de la década de 1990, haciendo campaña a favor de su causa, ganando un amplio apoyo kurdo y presentando a líderes del movimiento kurdo como parlamentarios. Sin embargo, la intensificación de la guerra en Kurdistán provocó una reacción violenta del estamento militar y burocrático, que el partido no pudo manejar. De hecho, este establishment siguió siendo fundamental para la estructura organizativa e ideológica del CHP-SHP, incluso durante su giro a la centroizquierda desde la década de 1960 hasta principios de la de 1990. Así el SHP se derrumbó y renació bajo un liderazgo reaccionario. Al reabrirse con su nombre original, CHP, en 1992, el partido se desplazó aún más hacia la derecha, perdiendo definitivamente a la mayoría de los kurdos.

El debate público general fue testigo de interminables disputas entre las facciones kemalistas y las facciones más conservadoras y nacionalistas del partido, que aún se culpan mutuamente por las derrotas o éxitos insuficientes contra el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) del presidente Recep Tayyip Erdoğan en los últimos años. Entre estas, la

facción relativamente más conservadora del CHP que se organizaba en torno a Ekrem İmamoğlu parecía tener la superioridad moral, debido a su elección como alcalde de Estambul, su apertura hacia los kurdos y su creciente popularidad entre los turcos. Sin embargo, estas tres facciones no eran tan distintas en su tendencia principal: mantenerse alejadas de las calles y ceñirse a una política estrictamente institucional.

El CHP confió durante mucho tiempo en la incompetencia y el duro autoritarismo del AKP, con la esperanza de que el partido gobernante de Erdoğan arruinara tanto el país que el pueblo no tuviera más remedio que votar de nuevo por el antiguo establishment. Esta estrategia negativa fracasó una y otra vez. En los últimos años, el partido le añadió a esto una pequeña estrategia positiva: la eficacia municipal. El partido ya tenía muchos municipios, pero estaban mal gobernados. La victoria municipal de 2019 cambió el pensamiento del CHP, y el partido intensificó sus programas de previsión municipal, ganando una amplia simpatía entre todas las clases. Sin embargo, este era el tipo de asistencialismo neoliberal en el que el AKP solía ser bueno. La principal oposición no tenía intenciones de cambiar el desastroso camino macroeconómico en el que el país se embarcó después del golpe de Estado de 1980. Al igual que el AKP en su supuesta época dorada (es decir, durante su primera década, relativamente más de centroderecha), el CHP solo buscaba mitigar la destrucción.

La insistencia del CHP en la inacción parecía estar funcionando. Desencantada por el fracaso del levantamiento de Gezi para derrocar a Erdoğan, la mayoría de la gente ya estaba receptiva al mensaje de «Siéntense y esperen las elecciones». Pero esta era una visión miope. Erdoğan llevaba mucho tiempo preparando el terreno para un ataque contra İmamoğlu. La detención llegó el 19 de marzo. Aun así, el CHP no se movió. Fueron los estudiantes quienes salieron a las calles y obligaron al partido a reaccionar.

Los estudiantes rompieron el hechizo

¿Por qué están tan enojados los estudiantes? La economía está en ruinas y no tienen un futuro seguro. La universidad les ofrecía un respiro durante unos años, al menos ganando algo de tiempo antes de que se enfrentaran a un mercado laboral poco acogedor, y también creaba oportunidades para reflexionar sobre cómo sobrevivir en un país que se empobrecía rápidamente. Pero los movimientos de Erdoğan en los últimos años envenenaron esta experiencia. El AKP tiene un proyecto a más largo plazo de cultivar su élite alternativa a través del sistema universitario. Comparativamente hablando, la derecha turca todavía se toma la educación y el intelectualismo mucho más en serio que su homóloga estadounidense. Así que la estrategia preferida del partido gobernante fue un reemplazo gradual de liberales e izquierdistas en los campus mediante la formación de una nueva generación de estudiantes afines al AKP. Sin embargo, a lo largo de los años, las oportunidades empresariales y políticas creadas por el partido fueron mucho más atractivas para sus cuadros, que en su mayoría abandonaron el trabajo académico serio y otros trabajos culturales. A mediados de la década de 2010, el partido adoptó un enfoque más coercitivo.

Una politización prokurda de los académicos también incitó a este giro, pero los objetivos de Erdoğan eran mayores. Además de purgar las universidades de cientos de académicos que

firmaron una petición de paz, también inició una transformación de arriba hacia abajo, mediante la cual sus designados (los infames *kayyumlar*) empezarían a gobernar las universidades con mano de hierro y a dotarlas de personal académico no cualificado. Incapaz de hacer realidad su sueño de «hegemonía cultural» en los campus, el partido sustituyó el consentimiento por la fuerza, erosionando la propia educación superior en este proceso.

La frustración con las universidades gobernadas por personas designadas, junto con la creciente politización en los campus, llevó a los estudiantes a ignorar la insistencia del CHP en el quietismo. Los estudiantes (principalmente los de la Universidad de Estambul) atravesaron heroicamente las barricadas policiales el 19 de marzo, el mismo día del arresto, y marcharon hasta el edificio del alcalde. De este modo, iniciaron uno de los ciclos de protestas más masivas de la historia reciente.

Del 19 al 26 de marzo, cerca de un millón de personas se reunieron cada día en ciudades y pueblos de toda Turquía, tanto pequeños como grandes. El CHP declaró primero que las grandes concentraciones terminarían, siendo la última el miércoles. Pero la presión popular los empujó a declarar una más el día sábado. A pesar de esta vacilación, el alto mando sigue esforzándose por mantener contenidas las protestas.

Los estudiantes están radicalizando las protestas y el partido, pero por ahora están en gran medida solos. Aparte de los pequeños partidos de izquierda, ninguna fuerza organizada se les está uniendo para presionar al CHP en una dirección más polémica. Hay muchas razones comprensibles para ello, y son diferentes para cada aliado potencial.

La ausencia más evidente es la del movimiento kurdo organizado. Innumerables personas kurdas se han unido a las protestas. Pero el movimiento organizado no está interviniendo. El escenario le pertenece al CHP, y son comunes los mensajes bastante nacionalistas (como cuando el líder de la facción nacionalista del partido menospreció las celebraciones de Newroz y calificó las banderas kurdas de «trapos»), incluso aunque luego se disculpó. Aunque son una pequeña minoría, un par de miles de jóvenes corearon consignas racistas contra los kurdos en algunas manifestaciones, lo que tuvo un efecto paralizador en la participación kurda. Las negociaciones del gobierno con los líderes políticos civiles kurdos y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y sus afiliados armados en Siria son otro factor para la ausencia organizativa de los kurdos. Parece que hay una posibilidad realista de paz, y el movimiento está evitando por ahora cualquier confrontación importante con Erdoğan. Sin embargo, el Partido de la Igualdad y la Democracia del Pueblo (DEM), liderado por los kurdos, acaba de anunciar su decisión de participar en la manifestación prevista para el sábado. Si el partido participa efectivamente con toda su fuerza, esto podría cambiar las reglas del juego.

Los barrios y pueblos alevíes, que fueron los baluartes de la izquierda entre los pobres en la historia turca y kurda, no se están levantando como lo hicieron durante las protestas de Gezi en 2013. Estos barrios pobres y asediados suelen estar en las afueras de las ciudades, al igual que los pueblos y aldeas alevíes se encuentran en regiones más montañosas. Siglos de persecución mantuvieron a los alevíes alejados de los centros urbanos durante la época otomana, un patrón que las fuerzas conservadoras reprodujeron durante la época

republicana, aunque con menos severidad.

El actual silencio de los barrios alevíes también es más que comprensible: las fuerzas policiales turcas, aunque a veces brutales, hicieron todo lo posible para evitar muertes durante gran parte de las protestas en Taksim y sus alrededores en 2013. Pero cuando se trataba de ciudades y barrios alevíes, desataban un odio sectario (y también antisocialista) que acababa cobrándose decenas de vidas. Hoy en día, especialmente después de las masacres sectarias que mataron a más de mil personas en Siria a mediados de marzo, bajo el régimen terrorista de Hay'at Tahrir al-Sham (HTS), los alevíes viven bajo una intensa amenaza. Los medios de comunicación del gobierno turco presentaron las masacres como una limpieza rutinaria de los partidarios residuales del exdictador Bashar al-Assad, en contra incluso de la versión del hombre fuerte de HTS, Abu Mohammed al-Jolani, que culpaba a combatientes fuera de control en lugar de negar que se matara a civiles en masa. Dado que los pobres urbanos suníes están claramente del lado de Erdoğan, la no participación de los alevíes organizados también significa una relativa tranquilidad en las zonas pobres.

Aunque muchos líderes sindicales militantes están convocando una huelga general, esta no es todavía una demanda masiva. Tanto la confederación centrista como la de izquierda evitarán convertir esto en una resistencia de clase, lo que sería extremadamente arriesgado para ellas. Los sindicatos en Turquía se enfrentan a las mismas presiones neoliberales que otros en todo el mundo y ya perdieron gran parte del impulso que tenían antes de la década de 1990. Ofrecen poco a sus miembros, y mucho menos asumen las amplias demandas populares como lo hicieron en el pasado, especialmente en la década de 1970. Por lo tanto, como en todas partes, se enfrentan a la sospecha popular.

Pero en Turquía existe la carga adicional de operar bajo un gobierno autoritario, con una fuerte competencia de la confederación sindical corporativista patrocinada por Erdoğan. A pesar de estos factores, la sindicalización experimentó un repunte a finales de la década de 2010, lo que paradójicamente hace que algunos líderes de la confederación sean más cautelosos, ya que no se ven capaces de transformar este repunte en una oleada. Solo una mayor presión desde abajo puede cambiar su postura.

Las cartas de Erdoğan

¿Por qué no pudo el régimen prever esta respuesta popular y qué puede hacer ahora para salvar la situación?

El momento elegido por Erdoğan para la represión fue desastroso y, por ahora, contraproducente. Se mostró, al mismo tiempo, muy seguro de sí mismo y, paradójicamente, demasiado inseguro. En primer lugar, esto se debió a que acababa de celebrar su mayor victoria imperialista en Siria; los ideólogos del régimen hablaban con la certeza de haber cambiado la historia mundial.

La segunda razón de la desmesurada confianza del régimen en sí mismo fue el proceso de paz kurdo: el bando de Erdoğan calculó (en cierto modo con acierto) que si libraba una guerra total contra la democracia turca, los kurdos no acudirían al rescate. Pero también hubo complicaciones: los rumores dentro del bloque gobernante comenzaron a ralentizar e

incluso a descarrilar el proceso de negociación. Además, hay indicios desde Siria de que las negociaciones entre HTS y las fuerzas kurdas allí presentes podrían no estar avanzando en la dirección deseada por Erdoğan. En parte como resultado de estas complicaciones, a pesar de que no hay presencia de un movimiento kurdo organizado en las manifestaciones, muchos líderes kurdos se opusieron enérgicamente a las últimas medidas represivas, sorprendiendo a Erdoğan.

En tercer lugar, y lo más importante, el regreso de Trump a la presidencia de EEUU es el principal factor «coyuntural» que impulsó la confianza en sí mismos de los erdoğanistas. No por error, los ideólogos del régimen creen que el mundo cambió radicalmente después de la elección de Trump el pasado 6 de noviembre, en beneficio de líderes como Erdogan. Sin embargo, no todo salió según lo planeado. Los erdoganistas contaban con que Trump diera un paso decisivo poco después de su toma de posesión el 20 de enero y resolviera la cuestión kurda a favor de Turquía. Pero este movimiento nunca llegó.

Simultáneamente con estos aumentos de confianza, Erdoğan se había enfrentado a una disminución de su popularidad, especialmente debido a la intensificación de la crisis del costo de vida. En el punto álgido de su éxito imperialista y en el punto más bajo de su rendimiento económico, Erdoğan sabía que se estaba adentrando en una arriesgada contienda electoral. Así que parece haber decidido acabar con todo con un golpe de Estado, para asegurarse de que ninguna elección libre y justa pudiera poner fin a su reinado y, por tanto, a su proyecto imperial.

Aunque su golpe parece haber fracasado por ahora, Erdoğan aún tiene muchas cartas: Trump, la Unión Europea (que no quiere otra crisis de refugiados) y las comunidades empresariales mundiales y nacionales están actualmente de su lado, al menos a través de su silencio. El ministro de Finanzas de Erdoğan después de junio de 2023, Mehmet Şimşek, es quien empobreció a la población y puso al bloque gobernante en una situación difícil, pero sus políticas son la razón por la que el capitalismo global y la asociación empresarial de Turquía (TÜSİAD), generalmente anti-Erdoğan, guardan silencio.

Perspectivas

La oposición considera, por tanto, que es poco probable que sus más importantes y habituales fuentes de apoyo (la comunidad empresarial local, la UE, EEUU y los «mercados internacionales») la defiendan de manera efectiva. Para salir de esta posición, tendrá que girar hacia la izquierda, adoptando un enfoque más confrontativo. Sin embargo, atrincherado en su centroderechismo posterior a la década de 1990, el CHP sigue intentando contener la furia popular en ebullición en lugar de transformarla en una ira disciplinada, decidida y de la clase trabajadora. Solo una mayor presión popular puede romper su obstinación. ¿Hay alguna posibilidad de que se produzca ese cambio?

Hoy en día, la capacidad intelectual y la fuerza de la resistencia se encuentran en los campus y, de forma más visible, en las manifestaciones del CHP. Los estudiantes de las principales universidades, como la Universidad Técnica de Estambul y la Universidad de Estambul, así como de una serie de universidades de todos los tamaños y estaturas en todo el país, están boicoteando las clases. La ola de boicot fue iniciada por la Universidad Técnica de Oriente Medio, que fue un centro de activismo democrático, antiimperialista y

socialista desde la década de 1960.

Se trata de boicots activos: los estudiantes no se limitan a faltar a clases, celebrar manifestaciones y marchas y expresar sus demandas en materia de educación, sino que se organizan con vistas a las protestas nacionales y debaten cómo politizarlas aún más. Pero sería fatal que la resistencia se limitara a estos dos lugares, ya que esto reproduciría uno de los principales ejes de las quejas del AKP: el AKP supuestamente «local y nacional» frente al CHP «aislado» y «elitista».

Las universidades turcas suelen experimentar oleadas de movilización cada pocos años. En el pasado reciente, fueron sacudidas por las protestas relacionadas con la educación, la imposición de nombramientos y la mala gestión de la ayuda tras el terremoto. Pero nada de esto pudo romper la imagen que el régimen del AKP tiene de la educación como «elitista». Es demasiado pronto para saber si la movilización persistirá o crecerá, o si irá más allá de los campus y los locales del CHP y hará mella en la imagen del gobierno. Las protestas estudiantiles dieron lugar a un movimiento de resistencia inesperado, pero por sí solas no pueden transformarlo en un movimiento de la clase trabajadora con un programa constructivo.

La resistencia contra el golpe de Estado de Erdoğan ya es un movimiento popular: personas pobres, de clase trabajadora y de clase media alta de todos los colores ideológicos se vienen reuniendo en ciudades y pueblos de toda Turquía para defender el triste sistema electoral competitivo. Sin embargo, los pobres y la clase trabajadora no están participando en su calidad de clase. Varios líderes sindicales, junto con líderes estudiantiles y grupos izquierdistas, estuvieron tratando de empujar a las principales confederaciones a una huelga general. Los participantes en el movimiento ya están deliberando sobre los puntos fuertes y los límites de la movilización actual, lo que indica que están dispuestos a cambiar de rumbo.

En este momento está claro que los estudiantes abrieron el camino para las protestas masivas, pero las concentraciones del CHP aún no crearon un espacio para coaliciones más amplias que puedan poner fin al reinado de Erdoğan y conducir a una democracia sostenible. Las próximas semanas mostrarán si otras fuerzas populares intervendrán para cambiar el equilibrio.

Jacobinlat

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-improbable-resistencia-en-turquia>